

LAS RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y RUSIA EN EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Geopolítica

José Antonio Hernández Macías*

Resumen

Rusia se ha replanteado como una potencia emergente, lo que la ha llevado a reactivar relaciones con Estados que hasta antes de la caída de la URSS mantenían relaciones diplomáticas, así como con Estados que apoyan la tendencia multipolar. Venezuela es fundamental en la estrategia de inserción rusa en la región latinoamericana, relación que beneficia a ambas partes: a Moscú le permite un acercamiento no sólo con Caracas, sino con Estados afines al modelo venezolano; por otro lado, Venezuela obtiene un trato preferencial del Kremlin, así como apoyo internacional para su gobierno. Se sostiene que los intereses rusos en la zona no son sólo de equilibrio de poder con Washington, sino una nueva alternativa al modelo tradicional estadounidense, misma que va en ascenso en el nuevo orden global.

Palabras clave: Rusia, Venezuela, América Latina, cooperación, multipolaridad.

Durante la década de los noventa del siglo pasado, se presenciaron importantes hitos históricos que han configurado la realidad internacional actual. Mientras en la región latinoamericana llegaba al poder una de las figuras más emblemáticas de la política latinoamericana, el comandante Hugo Chávez (1998), Rusia, la heredera natural de la Unión de Repúblicas

Socialistas Soviéticas (URSS), se enfrentaba a la disyuntiva más importante de su historia post Guerra Fría: el alinearse al bloque estadounidense o buscar por sus propios medios colocarse en la esfera del poder internacional.

A la par, el nuevo escenario mundial se estaba concentrando en el Pacífico con el ascenso de las naciones asiáticas. China se perfilaba como fuerte competidor comercial de Estados Unidos, y la India aumentaba significativamente su capacidad productiva. Por otro lado, hubo un incremento sustancial en el precio del petróleo y de las materias primas, situación que favoreció el crecimiento económico de América Latina y la región asiática. En esa época mientras el PIB de las siete economías más fuertes se contraía, el de estas dos últimas regiones se multiplicaba. En este tenor, surge el bloque de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

La llegada de gobiernos progresistas de centro-izquierda e izquierda en América Latina —que se caracterizan por poner al Estado encima de la economía, donde éste será el encargado de brindar la seguridad social a la población, además, de forma externa buscará diversificar sus relaciones apostando por un multipolarismo con el fin de comprometer lo menos posible al mismo Estado (Gutiérrez del Cid, 2016:227)— fue entendida como una respuesta a las medidas neoliberales aplicadas por Estados Unidos en la región, mismas que provocaron un decrecimiento económico y social. Dichas oleadas de gobiernos progresistas comenzó con la llegada al poder en 1998 de Hugo Chávez en Venezuela y se afianzó con la

*Doctor en Estudios Latinoamericanos. Adscrito al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.

victoria de Lula en Brasil en 2002, definiendo la tendencia política de por lo menos los siguientes 10 años. Ya en 2008, con la excepción de Colombia, los nueve Estados sudamericanos tenían gobiernos de este espectro (Gutiérrez del Cid, 2016:227).

La región latinoamericana actualmente ejerce una influencia significativa en la política y economía a nivel global, gracias al potencial creciente, su gran población y sus recursos naturales. Esto no siempre fue así, durante muchos años ocupó un lugar periférico, sin embargo, la llegada del nuevo siglo traería consigo cambios importantes en la región. Así, Latinoamérica, de forma cada vez más segura, se consolida como un jugador independiente al fortalecer sus posiciones como centro de influencia y crecimiento económico en el mundo multipolar.

La situación rusa no es muy distinta a la latinoamericana. Después de la extinción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Rusia quedó como la “heredera natural de la URSS” (Fernández, 1993) con todas sus armas y a la vez con todas las deudas. Por lo que el entonces presidente Boris Yeltsin, decide aplicar una doctrina pro occidente, llamada la Doctrina Kozyrev (Prudnikov, 2009) de 1991 a 1996, que tras la aplicación del Consenso de Washington, a través de medidas neoliberales en Rusia dejarían una gran crisis económica acompañada por una inflación sin precedentes. En 1996, con la llegada del canciller Eugeni Primakov y la implementación de su doctrina (Prudnikov, 2009), Moscú buscará realizar su proyecto Eurasia y el acercamiento con ex repúblicas socialistas y antiguas zonas de influencia, como Cuba.

Sumado a esto, la tradicional cooperación norte-sur empleada por Estados Unidos como estrategia de intervención en los Estados latinoamericanos estaba pereciendo pues ahora,

con la llamada cooperación sur-sur, ya no es percibida como el único actor clave para el desarrollo de América Latina, por lo que la llegada de actores extra regionales causa incertidumbre en Washington.

En la actualidad, se aprecia un constante y paulatino acercamiento ruso con antiguos aliados soviéticos, con simpatizantes del multipolarismo y con regímenes que busquen alternativas al gobierno estadounidense. Esto explica el interés de Rusia en la región latinoamericana y caribeña, Estados que hasta 2015 eran los únicos con go-

biernos progresistas y antineoliberales.

De lo anterior se desprende la enorme importancia de entender la presencia rusa en la región, además de analizar lo que representan América Latina y el Caribe para el Kremlin y qué oportunidades se pueden presentar para ambas regiones, comprendiéndolas desde su papel de periferia y semiperiferia.

En este tenor, la Federación Rusa en el Caribe se encuentra cada día más consolidada en un pequeño grupo de Estados aliados a saber, Cuba, Nicaragua y Venezuela, triángulo que representa un considerable foco de atención para Estados Unidos. Cuba ha demostrado su fortaleza geopolítica frente a Estados Unidos, así como su enérgica postura en pro de un mundo multipolar; por su parte Nicaragua, que le ha brindado una entrada al flanco ruso por Centroamérica y al consolidarse el proyecto del Canal de Nicaragua, ofrecerá una ruta directa de Moscú al Océano Atlántico. A pesar de que China sea el principal inversionista, el Kremlin se verá beneficiado con este proyecto. Venezuela por su parte representa no sólo la entrada al Gran Caribe con aliados en las distintas islas que lo componen sino, también a Sudamérica.

**La región
latinoamericana
actualmente
ejerce una
influencia
significativa en la
política y
economía a nivel
global...**

El acercamiento ruso a la región no es de sorprenderse, sin embargo, no se debe perder de vista a qué países va dirigido dicho acercamiento: Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Nicaragua, Venezuela, y en menor medida Bolivia y Ecuador, países que tradicionalmente han tenido cierta relación con la antigua URSS. Los tres primeros Estados tuvieron lazos comerciales con la Unión Soviética y los mantienen hasta la actualidad; Cuba es por excelencia el aliado de los soviéticos aunque ha experimentado cierto distanciamiento por parte de Rusia. Los últimos cuatro mantienen una política antiimperialista (Ghotme, 2015:80).

De 2000 a 2013 se han dado a conocer tres conceptos de Política Exterior de la Federación Rusa, el concepto más reciente de 2013 en sus puntos 92 y 93, explica que la expansión de la influencia rusa en la región, en un primer momento, el cual establece que “Rusia aspira a consolidar los contactos con los socios latinoamericanos en los foros internacionales y regionales, a ampliar la cooperación con las agrupaciones multilaterales de América Latina y el Caribe (...)” (Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, 2013). Se enfatiza la meta de colaborar con la CELAC, Mercosur, ALBA y la Alianza del Pacífico, además de buscar profundizar las interacciones no sólo en comercio sino en acuerdos tecnológicos, educativos, culturales y de cooperación para el desarrollo.

La presencia rusa en Latinoamérica no sólo significa un apoyo para la obtención de armamento de punta o cooperación técnico-militar a bajo costo, sino la ayuda abierta que reciben los países en su política antiamericana para generar mecanismos de contención frente a Estados Unidos. El Kremlin “aspira a entablar y cultivar la cooperación política y económica-comercial con selectos países de América Latina para reforzar y perpetuar su presencia (...)

como parte integral de su resurgimiento geopolítico global” (Haluani, 2015:100).

La relación que Rusia ha establecido con actores clave en la región, entendiéndose Brasil y Venezuela, le ha brindado las herramientas para poder tener presencia en la región, conseguir aliados y consolidar dichas relaciones sea en los ámbitos económicos, políticos y de cooperación.

Las relaciones bilaterales de Rusia con los países latinoamericanos se han clasificado de la siguiente manera: de “perfil bajo” como las que mantiene con México, Colombia, y países caribeños, con excepción de Cuba; “medio perfil” como las que mantiene con el grupo ABC (Argentina, Brasil y Chile), y de “alto potencial” como las que mantiene con Venezuela, Cuba o Nicaragua (Sheykina, 2010:184).

Rusia busca privilegiar las relaciones con países de perfil medio alto, en materia política y geopolítica, entendiéndola como el bastión de la seguridad y la cooperación técnica militar, para así, completar con el multipolarismo como estandarte ruso en la inserción en la política mundial.

Rusia busca privilegiar las relaciones con países de perfil medio alto, en materia política y geopolítica, entendiéndola como el bastión de la seguridad y la cooperación técnica militar, para así, completar con el multipolarismo como estandarte ruso en la inserción en la política mundial.

La relación Rusia-Venezuela

Con la llegada de Vladimir Putin al poder a comienzos del siglo XXI, América Latina se fue consagrando como un lugar prioritario para la política exterior del Kremlin, destacando países como Brasil, Chile, Venezuela, Argentina y México. En los últimos años se ha dado una considerable interacción entre cuadros gubernamentales, misma que se ve reflejada en la renovación, actualización o firma de nuevos acuerdos y convenios en todas las áreas de la cooperación: en los últimos diez

... la Federación Rusa en el Caribe se encuentra cada día más consolidada en un pequeño grupo de Estados aliados a saber, Cuba, Nicaragua y Venezuela...

años se han suscrito 150 documentos conjuntos en el nivel bilateral (Boersner y Haluani, 2011:18).

La relación ruso-venezolana, está concebida principalmente en dos ámbitos de acción, por un lado la cooperación técnico-militar y por otro lado el campo energético. De toda América Latina, Venezuela es el país más cercano a Rusia, por otro lado, es el promotor y animador del bloque de cooperación: Alianza Bolivariana para los Pueblos de América¹, lo que favorece su posición como un aliado estratégico en la región, pues su liderazgo en el bloque permite que se creen lazos no sólo con él, sino con todos los miembros.

Hasta 2010, Rusia y Venezuela habían firmado 31 acuerdos (Martínez, 2016), sin embargo, en la actualidad llegan a 261 los convenios suscritos entre ambos Estados (Agencia Venezolana de Noticias, 2017a), de los cuales doce son de comercio en armamento con un valor de 4, 400 millones de dólares (Sheykina, 2010:205); aunado a esto se encuentran los ensayos militares realizados en noviembre de 2008 (*El País*, 2008) y en marzo de 2015 (Meza, 2015) en aguas venezolanas, con lo que se busca fortalecer los datos de amistad entre ambos países.

Las acciones rusas en América Latina y el Caribe mandan un mensaje al mundo, sobre todo para Estados Unidos, demostrando su intención de ser un nuevo polo de poder con capacidad para defender sus intereses en el mundo.

¹ Sistema de integración latinoamericano que tiene como objetivo transformar las sociedades de sus Estados miembros con un perfil de justicia, culto, participativo y solidario. Cuenta con doce miembros: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía (*Rusia Today*, 2015).

En cuanto a las relaciones en materia energética, en 2010, durante la visita de Hugo Chávez a Moscú, se firmaron varios acuerdos entre de los cuales destaca la creación de una planta nuclear (Fernández, 2010) y preparación del personal, así como la exploración conjunta de depósitos de uranio. En este escenario, las compañías rusas Gazprom y LUKoil obtuvieron el derecho de extraer petróleo y gas en territorio venezolano. En las condiciones de la nacionalización de las industrias petrolera y de gas las compañías rusas, gozando del apoyo del gobierno venezolano (Sheykina, 2010:206). Junto con las compañías venezolanas, Rusia ya había iniciado los trabajos sobre la valoración cuantitativa y la certificación de las reservas petroleras en el embalse del río Orinoco.

La victoria de Chávez en el referéndum constitucional del 15 de febrero de 2009,² sobre el cambio de la Constitución del país, le permitió presentar su candidatura al puesto de Jefe de Estado una cantidad ilimitada de veces, lo que aseguró la estabilidad y continuidad de la colaboración con Rusia (Sheykina, 2010:207). Prueba de esto es la reunión de los cancilleres de Venezuela, Delcy Rodríguez y de Rusia, Serguéi Lavrov, en el marco de la XII reunión de la Comisión Mixta Intergubernamental de Alto Nivel, celebrada en Caracas en diciembre de 2016, en la cual se establecieron nuevos acuerdos en materia de medicina, turismo, agricultura y minería. En esa oportunidad la canciller venezolana afirmó: “Rusia promueve una política de independencia, una política guiada hacia la consecución de la paz de los pueblos del mundo, y ahí coincidimos Rusia y Venezuela en una di-

² Para más información, véase (Agencia Venezolana de Noticias, 2012).

La relación ruso-venezolana, está concebida principalmente en dos ámbitos de acción, por un lado la cooperación técnico-militar y por otro lado el campo energético.

plomacia de paz, en una diplomacia que rechaza cualquier forma de injerencismo" (Agencia Venezolana de Noticias, 2017b). Por su parte, el canciller ruso señaló: "Nuestras relaciones están al alza. Nuestros presidentes mantienen contactos de manera regular, y funciona una comisión de alto nivel, que aborda todo el espectro de la cooperación económica, comercial e inversora" (Agencia Venezolana de Noticias, 2017b).

Otro factor importante en lo que se refiere a los hidrocarburos fue el proyecto que se formalizó en 2010, según el cual Petróleos de Venezuela y un consorcio ruso explotaría el campo Junín 6 y negociarían la entrada de las firmas rusas en otros tres campos de la Franja Petrolífera del Orinoco.

La gigante estatal rusa Rosneft y la privada LUKoil ostentarán, junto con Gazprom, TNK-BP y Surgutneftegaz, un 40% de la empresa mixta que explotará Junín 6, al que destinarán unos 20,000 millones de dólares en 40 años (REUTERS, 2010).

En cuanto al ámbito militar, Vladimir Putin ha declarado: "Continuaremos apoyando y desarrollando las capacidades de defensa de Venezuela. Como saben, Rusia ya ha suministrado los cazas de aviación más modernos y poderosos, aviones Sukhoi, y otro material militar a precios más bajos que los precios mundiales" (Sheykina, 2010:208).

El multipolarismo ha sido utilizado como la línea política de la unión geopolítica del binomio Rusia-Venezuela. Esta idea ha representado, por la parte venezolana, la puesta en marcha de una política exterior bolivariana en busca del "equilibrio del universo" planteado por Simón Bolívar y que fue retomado por el ex presidente Hugo Chávez como elemento determinante para la existencia de un sistema internacional democrático, además de ser un

componente clave dentro de su política no sólo exterior sino interior; materializadas en las directrices de política exterior expresadas en sus planes de desarrollo Equilibrio Internacional (2001-2007) y Nueva Geopolítica Internacional (2007-2013) (Linares, 2010:53).

Por ello, desde este marco se impulsaron distintos esquemas de integración en la región, sumados a las negociaciones de una nueva e importante zona. En Asia, países como China, Rusia e Irán han permitido esbozar una realidad internacional sostenible sin Estados Unidos, es decir, la construcción de un nuevo orden mundial de corte multipolar.

La multipolaridad que ha promocionado Rusia y que le ha servido como pivote para tener presencia en la región y, aún más, tener a Venezuela como aliado, se caracteriza por ser una política amigable y no agresiva, a diferencia de la política totalitaria implementada por la URSS hacia América Latina durante la Guerra Fría (Sheykina, 2010:194).

Las regiones latinoamericana y caribeña se han esforzado por lograr un margen de independencia política, económica y estratégica de Estados Unidos, y el establecimiento del multipolarismo como patrón de comportamiento de la sociedad internacional permitiría consolidar esa aspiración. En esta línea, la idea

rusa es compatible con las aspiraciones latinoamericanas, pues mantiene la autodeterminación de los Estados frente a la comunidad internacional.

Proponiendo la democracia soberana³ sobre la democracia y liberalización estadounidense. "Al mismo tiempo, esta alternativa no se impone a

... Vladimir Putin ha declarado: "Continuaremos apoyando y desarrollando las capacidades de defensa de Venezuela.

³ Concibe el papel de la sociedad civil y su relación con el poder estatal, favoreciendo al segundo, por ejemplo, al considerar que las organizaciones no gubernamentales no deben adoptar una posición crítica frente al Estado, sino cooperar con él en el marco de instituciones como la Cámara de la Sociedad (Moraes, 2008:130).

los Estados, pero se estima como una elección natural política” (Sheykina, 2010:194). Por esto, los Estados con posturas antiamericanas, en su mayoría, se vuelven aliados ideológicos de Rusia, transformándola así en una nueva alternativa geopolítica.

Así, Rusia muestra la aspiración que tiene de convertirse en el contrapeso de Estados Unidos en América Latina y el Caribe a través de estrategias de tinte geopolítico y de seguridad más que económico, dejándole ese ámbito a China. Además, muestra su capacidad de conducción de políticas regionales y de liderazgo en iniciativas regionales con despunte internacional, creándose un espacio en la zona a través de la alta tecnología, el uso pacífico de energías atómicas, las investigaciones del espacio exterior, la economía energética, la extracción de petróleo y gas, la metalurgia, la industria farmacéutica, la industria pesquera, la construcción de maquinarias agrícolas y de caminos, el complejo agroindustrial, etcétera. Por lo menos, los países importantes del Cono Sur consideran a Rusia un posible socio (Sheykina, 2010:195).

En lo que se refiere al ámbito cultural, desde el año 2006 se firmó el Programa de Cooperación Cultural e Intercambio entre la Agencia Federal para la Cultura y Cinematografía de la Federación Rusa y el Ministerio de Cultura venezolano; en el 2007 se creó el Consejo de Empresarios Rusia-Venezuela, en el 2008 hubo una importante cooperación en materia militar y se inauguró el Centro Cultural Latinoamericano Simón Bolívar. A partir de 2015 se estrechan las relaciones culturales entre Rusia y Venezuela con la firma de acuerdos para promover la cooperación cultural buscando que la relación entre ambos Estados sea integral.

Se han mantenido las acciones conjuntas de fomento de la cultura rusa en Venezuela y viceversa: en 2014, se presentó el Conjunto de

Coros y Danzas del Ejército Ruso, y en el 2015, por primera vez un país latinoamericano participó en la Feria Internacional del Libro de Moscú (Agencia Venezolana de Noticias, 2015). En 2016 se establecieron las becas Rusia-Venezuela, impulsadas por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, a través de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. Las becas abiertas para alumnos y docentes en las siguientes áreas: matemáticas, física, mecánica, ingeniería mecánica, electrónica, sistemas de comunicación, astronomía, computación, ciencias de la información, economía y gerencia, ciencias políticas y economía industrial, para obtener la maestría o el doctorado. Los becados podrán permanecer residenciados en este país durante tres años.

El objetivo de este convenio es que los estudiantes puedan ratificar los lazos de amistad y solidaridad entre los presidentes Nicolás Maduro y Vladimir Putin a través de sus estudios.

En la actualidad, contrario a lo pronosticado, los lazos entre Venezuela y Rusia se han mantenido e intensificado, ya que después de la muerte de Chávez el Ministerio de Relaciones Exteriores continuó la línea de cooperación con Rusia.

En noviembre de 2017 se dio a conocer la agenda de cooperación para 2017, con el fin de extender la cooperación a otros ámbitos fuera de los ya discutidos e implementados, como el turismo, medicina, exploración espacial, e incluso en gastronomía.

Recientemente Venezuela y Rusia han firmado diferentes acuerdos de cooperación en materia energética, petrolera, comercial, alimentaria, vivienda, salud, destinadas a fortalecer los programas sociales, como la Gran Misión Vivienda Venezuela, Barrio Nuevo Barrio Tricolor, Barrio Adentro, entre otros.

... la alianza ruso-venezolana permite concebir la idea de la consolidación de un mundo multipolar.

En el más reciente escenario internacional, se destaca la “Operación antibloqueo”,⁴ misma que busca aminorar la crisis alimenticia en Venezuela, así como hacer un contrapeso al bloqueo económico impuesto por Donald Trump el pasado agosto como sanción por los anteriores movimientos políticos en Venezuela. La llegada del buque *Ken Gob*, con 30, 525 toneladas de harina de trigo a Puerto Cabello, el pasado 1 de septiembre afianzó las relaciones entre Caracas y Moscú (Rodríguez, 2017).

Reflexiones finales

Las relaciones de Rusia con América Latina – las cuales permanecieron prácticamente congeladas durante la Guerra Fría, con excepción de Cuba– se reanudaron ya entrado el siglo XXI. Dicho reacercamiento vio su esplendor con los gobiernos progresistas latinoamericanos, con cierto éxito político, pero no económico. La presencia rusa fue bien vista por los Estados latinoamericanos, en especial por el estrecho vínculo establecido con sus nuevos socios, Brasil y Venezuela, y por la reanudación de relaciones con Cuba.

La presencia rusa en la región no sólo causó incertidumbre a Estados Unidos, también representó una oportunidad para los esquemas de integración ALBA, UNASUR, y CELAC, además de consolidar una nueva tendencia de desapego a la influencia europea y estadounidense permitiendo perseguir los objetivos regionales sin trabas ni posiciones intervencionistas.

En la última década, la visión geopolítica de las relaciones exteriores estuvo basada en la ruptura de la hegemonía estadounidense y la apertura de nuevas políticas y mercados a las llamadas economías emergentes. En este escenario, la alianza ruso-venezolana representa

un avance en la consolidación de un mundo multipolar.

El Gran Caribe, como escenario de estas nuevas alianzas en un ambiente de creciente tendencia a un mundo multipolar, ha resultado de gran interés mundial, sobre todo si recordamos el papel que tradicionalmente ha jugado la zona para Estados Unidos, debido a la importancia demostrada por actores extrarregionales fuera de los tradicionales países como China y Rusia, mismos que han redirigido sus esfuerzos para consolidar su presencia en la región. Así, el Caribe se ha reconfigurado como el epicentro de la multipolaridad abandonada por el triángulo Cuba-Venezuela-Nicaragua, a la que se le han sumado distintos Estados insulares caribeños, motivados por la idea de la cooperación restándole importancia a Estados Unidos en el Gran Caribe.

En este escenario, la relación entre el Kremlin y Venezuela ha posicionado este último como un aliado geopolítico, así como el principal cliente en la compra del armamento ruso, y un socio prioritario en el sector energético.

La Federación Rusa y Venezuela mantienen la visión de la construcción de un mundo multipolar y la consolidación de una nueva estructura financiera, el comercio basado en la cooperación y neutralizar la influencia de cualquier Estado que busque una postura hegemónica, ya sea regional o mundial, demostrando que la comunidad internacional ya no está subordinada a los intereses unipolares de Washington.

Rusia les ofrece a sus socios latinoamericanos, un instrumento de empoderamiento geopolítico para presionar a la potencia hegemónica estadounidense tradicional a repensar su política regional, en particular en vista de las crecientes influencias extra regionales en América Latina.

En la actualidad, el eje Caracas-Moscú es más que una clara alianza geopolítica que intenta crear un balance político-económico en la región latinoamericana. Es evidente que el cen-

⁴ Se refiere a la alianza comercial establecida por Rusia y Venezuela, la cual busca dar una alternativa al cerco económico y financiero impuesto por Estados Unidos. El plan prevé la llegada de 600 000 toneladas de trigo y de otras materias primas desde el mes de septiembre a diciembre de 2017.

tro de la relación es comercial y militar; sin embargo, la cantidad desmesurada de tratados en materia de cooperación, tecnología, educación y cultura, así como en ayuda humanitaria, son indicios de que cada día la relación se va haciendo más profunda y con ejes temáticos cada vez más diversos.

La relación que en 2005 comenzó con contratos en el sector armamentista, la ha permitido adquirir a Caracas una cantidad considerable de lanzamisiles, fusiles, helicópteros, aviones, y buques de guerra; lo que la convierte en el mayor comprador de armamento ruso de Latinoamérica.

Dicha relación contagió a otros Estados latinoamericanos quienes simpatizaban con el entonces presidente Hugo Chávez, así países como Bolivia y Ecuador también adquirieron armamento ruso, siendo indicio de una consolidación política y de apoyo a la multipolaridad.

Al calor de la reciente crisis económica y política de Venezuela, el continuo de su política doméstica y la permanente injerencia estadounidense han sido el escenario propicio para mostrar la solidez de la relación ruso-venezolana. Frente a todo intento de injerencia por parte de terceros, Rusia se ha pronunciado en favor del gobierno del presidente Nicolás Maduro, no sólo a través de su canciller Serguéi Lavrov en sus reuniones con su homóloga venezolana, Delcy Rodríguez, sino del pronunciamiento del propio presidente ruso Vladimir Putin en reuniones de alto nivel, así como en distintos foros internacionales.

Putin ha calificado los intentos de desestabilización del gobierno venezolano como “injerencia destructiva”, y siempre ha defendido los intereses en común como el multipolarismo, la inadmisibilidad de intromisiones en

asuntos internos de los Estados soberanos, entre otros.

Aunque es verdad que en la relación ruso-venezolana destacan los acuerdos en materia comercial, técnico militar y energética, también es importante resaltar los tratados en el sector tecnológico, cultural y educativo, mismos que deben ser difundidos y estudiados para realizar un balance integral de la relación Caracas-Moscú. De la misma forma, no se deben tomar a la ligera los esquemas de interacción profunda como la Comisión de Alto Nivel, que desde su creación en 2004 se reúne anualmente.

Maduro ha encontrado en Moscú un respaldo internacional que le sirve de contrapeso a la ofensiva estadounidense.

Si bien es cierto que Venezuela obtiene beneficios económicos y tecnológicos a cambio de la participación de compañías rusas en su industria petrolera, no se debe perder de vista que los acuerdos son, en algunas ocasiones, desiguales. Por tal razón, el gobierno venezolano deberá aumentar sus esfuerzos por lograr una participación equitativa.

Maduro ha encontrado en Moscú un respaldo internacional que le sirve de contrapeso a la ofensiva estadounidense. Rusia se ha colocado como un escudo para contener a Estados Unidos en pro de un gobierno de corte progresista y en favor del multipolarismo. Por su parte, Venezuela le ha garantizado negocios fructíferos a Moscú, no restringidos al sector energético sino abriéndose a la minería, petroquímica, inversión tecnológica, cultural, etcétera. Así mismo le garantiza un espacio para su presencia geopolítica en el Gran Caribe.

Bibliografía

AGENCIA VENEZOLANA DE NOTICIAS (2012), “El 15 de febrero de 2009 más de seis millones de venezolanos le dijeron Sí a Chávez”, en *Agencia Venezolana de Noticias*,

- 15 de febrero. Dirección URL: <<http://www.avn.info.ve/contenido/15-febrero-2009-m%C3%A1s-seis-millones-venezolanos-le-dijeron-s%C3%AD-ch%C3%A1vez>>.
- AGENCIA VENEZOLANA DE NOTICIAS (2015), “Venezuela y Rusia afianzan relaciones culturales como parte de su cooperación estratégica”, en *Agencia Venezolana de Noticias*, 14 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.avn.info.ve/contenido/venezuela-y-rusia-afianzan-relaciones-culturales-como-parte-su-cooperaci%C3%B3n-estrat%C3%A9gica>>.
- AGENCIA VENEZOLANA DE NOTICIAS (2017a), “Venezuela y Rusia desarrollarán nuevos acuerdos en materia agrícola y minera”, en *Agencia Venezolana de Noticias*, 14 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.avn.info.ve/contenido/venezuela-y-rusia-desarrollar%C3%A1n-nuevos-acuerdos-materia-agr%C3%ADcola-y-minera>>.
- AGENCIA VENEZOLANA DE NOTICIAS (2017b), “Venezuela y Rusia amplían cooperación económica”, en *Agencia Venezolana de Noticias*, 6 de febrero. Dirección URL: <<http://www.avn.info.ve/contenido/venezuela-y-rusia-ampl%C3%ADan-cooperaci%C3%B3n-econ%C3%B3mica>>.
- BOERSNER, A., & M. HALUANI (2011), “Moscú mira hacia América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 236. Dirección URL: <http://nuso.org/media/articles/downloads/3804_1.pdf>.
- FERNÁNDEZ, R. (1993), “Rusia se declara heredera de los bienes de la ex URSS en el extranjero”, en *El País*, 9 de febrero.
- FERNÁNDEZ, R. (2010), “Rusia construirá una central nuclear en Venezuela” en *El País*, 15 de octubre. Dirección URL: <http://internacional.elpais.com/internacional/2010/10/15/actualidad/1287093611_850215.html>.
- FUNDACIÓN GRAN MARISCAL DE AYACUCHO (2016). “Convenio Rusia-Venezuela ofrece oportunidades de estudios”, en *Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología*, 5 de abril. Dirección URL: <<http://www.fundayacucho.gob.ve/index.php/2016/04/05/convenio-rusia-venezuela-ofrece-oportunidades-de-estudios/>>.
- GHOTME, R. (2015), “La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional”, en *Reflexión Política*, 17(33).
- GUTIÉRREZ DEL CID, A. (2016), “Rusia y América Latina en la geopolítica global”, en D. SALINAS, *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, Universidad Iberoamericana/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- LINARES, R. (2010), “La estrategia multipolar de la política exterior venezolana”, en *Aldea Mundo*, 15(30), julio-diciembre. Dirección URL: <<http://www.redalyc.org/pdf/543/54322875006.pdf>>.
- MARTÍNEZ VELÁZQUEZ, A. E. (2016). “Rusia y Venezuela firmaron 31 nuevos acuerdos de cooperación”, en *Venamcham*. Dirección URL: <http://www.venamcham.org/index.php?option=com_content&id=210&Itemid=37>.
- MEZA, G. (2015), “Rusia participa en ejercicio militar defensivo de Venezuela”, en *Russia Beyond The Lines*, 15 de marzo. Dirección URL: <http://es.rbth.com/internacional/2015/03/15/rusia_participa_en_ejercicio_militar_defensivo_de_venezuela_48259>.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE RUSIA (2013), “Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia”, en Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, 18 de febrero. Dirección URL: <http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/>.

/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/122186>.

MORALES, J. (2008), “¿Estado de Derecho o "Democracia Soberana"? Una aproximación al proyecto político de Dimitri Medvedev”, en *UNISCI Discussion Papers* núm. 17, mayo. Dirección URL: <<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72512/UNISCI%20DP%2017%20-%20Morales.pdf>>.

PRIMERA, M. (2008) “Rusia y Venezuela maniobran juntos en el Caribe”, en *El País*, 25 de noviembre. Dirección URL: <http://internacional.elpais.com/internacional/2008/11/25/actualidad/1227567614_850215.html>.

PRUDNIKOV ROMEIKO, V. (2009), “¿Continuidad o cambios en la Política Exterior de Rusia?”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, núm. 103 (enero-abril).

REUTERS ESPAÑA (2010). “Putín estrecha lazos con Chávez con acuerdos energéticos”, en *REUTERS España*, 03 de abril. Dirección URL: <<http://es.reuters.com/article/topNews/idESMAE63201U20100403>>.

RODRÍGUEZ, O. (2017), “El Aissami al recibir primer cargamento de trigo ruso: Es la Operación antibloqueo...No va a faltar la comida para el pueblo en ningún rubro”, en *Venezolana de Televisión*, 01 de septiembre. Dirección URL: <<http://vtv.gob.ve/el-aisami-al-recibir-primer-cargamento-de->

[trigo-ruso-es-la-operacion-antibloqueo-no-va-a-faltar-la-comida-para-el-pueblo-en-ningun-rubro/>](#).

RUSIA TODAY (2015), “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA)”, en *Russia Today*, 18 de julio. Dirección URL: <<https://actualidad.rt.com/rtpedia/180446-alba-tcp-alianza-bolivariana-pueblos-america>>.

SHEYKINA, V. (2010), “Historia de las Relaciones Rusia-América Latina: evolución y prospectiva”, en *Revista Electrónica Iberoamericana* 4(1).